

c.1
21
✓
CONTRIBUCIONES ARQUEOLOGICAS N.º 6

MUSEO ARQUEOLOGICO

BIBLIOTECA

Casilla 617 - Fono 212393

SERENA - CHILE

JORGE IRIBARREN CHARLIN

**Perspectiva folklórica en el medio campesino
del Valle de Hurtado, Provincia de Coquimbo**

DISCURSO ACADEMICO

GUILLERMO FELIU CRUZ

**Discurso de recepción del Académico don
Jorge Iribarren Charlín**

MUSEO DE LA SERENA

1966

REIMPRESION DEL BOLETIN DE LA ACADEMIA
CHILENA DE LA HISTORIA.
AÑO XXXI - N.º 70 - 1964.
SANTIAGO

Perspectiva folklórica en el medio campesino del Valle de Hurtado, Provincia de Coquimbo *

POR

JORGE IRIBARREN CHARLIN

Académico de Número

La invitación de la Academia Chilena de la Historia para participar en las altas tareas de estudios que le están encomendadas, ha honrado a quien sólo le asiste el mérito de haber efectuado una labor paciente de investigación bajo la tierra, en pos de la solución de algunas incógnitas, orientando el esfuerzo hacia la interpretación de esa documentación sin testimonios escritos.

En esa faena, bajo el sol y en razón de la geografía del país, la más de las veces, entre las montañas, no pudo evitarse el diálogo animado con esos servidores, que le acompañaban. Formaban ellos un grupo humano de segura herencia y sangre entrecruzada con los más antiguos moradores de la región, cuyos restos y reliquias nuestras herramientas y la metódica diligencia, iban dejando en descubierto.

Esa convivencia de muchos años con esos trabajadores, de cuya lealtad, puedo dar cumplido testimonio, supieron comunicarme el contenido de sus tradiciones y la expresión de sus sen-

* Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Historia como Miembro de Número, leído en Junta Pública de 13 de junio de 1964, celebrada en la Biblioteca Nacional de Santiago.

timientos. El hombre y el medio quedaron así con las puertas abiertas, para un investigador, aun el menos acucioso.

La dualidad del pensamiento a la cual solemos estar expuestos, hizo que vacilara ante este planteamiento si para esta oportunidad solemne yo elegiría un tema relacionado con esos testimonios pretéritos o una indagación referente a esos hombres de hoy. El homenaje que le debo a mi ilustre antecesor en la Academia, prevaleció finalmente, para encaminar el estudio en esta última y difícil tarea.

Don Ernesto Greve Schlegel, por media centuria eminente profesional y funcionario en la más varia de las actividades, fue ingeniero, profesor catedrático, astrónomo, cartógrafo, comisionado especial y representante de Chile ante diversas comisiones de límites, asesor técnico en la Dirección General de Impuestos Internos y en la Superintendencia del Salitre.

Como geógrafo y estudioso al servicio del Estado, fue viajero de todas las latitudes. Su erudición y el amor a la tierra, su fina sensibilidad y bondad natural, le permitieron compenetrarse en el espíritu del pueblo y en ese acercamiento supo encontrar el rico venero de su lengua de los giros populares.

Existía un incentivo poderoso para que en esta presentación académica, se orientaran los esfuerzos para traer ante ustedes un tema, que por razón de su desarrollo, estuviera en concordancia con mi predecesor.

No me es difícil comprender que, ante la múltiple personalidad de don Ernesto Greve, historiador de una obra extraordinaria, por su calidad y profundidad en la investigación, lo ameno de su estilo, la sutileza y fino humor que en alguna parte de su extensa obra se manifiesta, la exposición que tengo el honor de presentar a ustedes no tendrá tan elevados alcances.

En esta provincia de Coquimbo, los caseríos aparecen recostados sobre las faldas de las serranías, que enmarcan el valle del río Hurtado.

La expresión caserío pudiera dar una falsa perspectiva de un ordenamiento que incluyera: plaza, escuela y parroquia.

Como en su génesis y trazado original no hubo plan ni fórmula urbanística, su desarrollo nació al azar y a la medida de

su necesidad, cuando las familias proliferaron, quedando dispersos a las orillas de los caminos y de los senderos, unidos por los múltiples vínculos del parentesco.

Ciñéndose a la gradiente natural de las montañas se encuentran las casas, les siguen los huertos y las tierras de labrantío que concluyen en las márgenes del río, un simple arroyo de aguas claras, que descende agrupando los diversos manantiales de la cordillera.

En ese medio geográfico, un hombre común, uno de tantos que frecuentamos o que pasó a nuestro lado, sin que recordemos su nombre ni hagamos memoria de sus rasgos personales, cumplió un ciclo vital.

Debió nacer, vivir y morir, sus medios fueron los propios de una vida campesina. Sus costumbres no se apartaron de las que eran habituales en la comarca. Su vida espiritual respondía a lo que fue tradicional, por muchas generaciones, en las demás familias de la región.

Los diversos momentos de esa parábola que contiene el nacer, vivir, tal vez proliferar y luego morir, es lo que tratamos de trazar en los capítulos siguientes.

EL PARTO Y EL PUERPERIO

Iniciamos nuestras notas en los instantes angustiosos y preambulares del parto. La doliente ya ha recurrido a la comadrona y ésta en su sana sabiduría después de ubicarla en la posición propicia, "el sitio", amarra un cordel unido por sus dos extremos a las vigas del techo. Estas "cintas" o "cimbras" serán el sostén de su gravidez y el apoyo de sus esfuerzos para la expulsión de la nueva criatura.

Previamente debe salir del aposento toda persona que no haya concebido y aquellas que esperan un alumbramiento en

otro plazo, pues su sola presencia sería causante de mayores dolores y demoras (1).

Tomadas todas las prevenciones, ahora sólo falta esperar. A la enferma se le ha suministrado una "bebida" de molle hervido y se han aceitado las partes pudendas y las caderas para corregir el frío (2), cuidando de no provocarle ansiedades o alteraciones en su sistema nervioso, que indefectiblemente le causarían los temidos "arrebatos", estados de excitación extrema que se traducen por convulsiones incontenibles.

Si éstos se presentaren violentos, le suministrarán borraja, agraz (3) o borraja o jarabe de uvas (4).

Cuando nace la criatura (5) hay que actuar con prudente medida.

La enferma debe guardar silencio y evitar una respiración profunda. Si habla en voz alta o respira bruscamente, se puede recoger "la vida" (6). Entre tanto la matrona inspecciona al recién nacido y no le separa el cordón umbilical porque aún no aparece la placenta. Cualquier apresuramiento ocasionaría el accidente que el cordón se recogiese y ocultase en el claustro materno.

(1) La aceleración del proceso del parto suele realizarse colocando a la enferma sobre una frazada y con la ayuda de dos personas se le imprime una serie de movimientos oscilatorios y de agitación, hasta que aparezcan los primeros síntomas convulsivos.

a) Para apurar el parto, debe colocarse una tijera abierta debajo de la cama de la parturienta, sin que ésta se dé cuenta.

Elqui — Isolina B. de Estay.

(2) El temor al frío se observa en todas las fases del parto y durante el período de convalecencia.

(3) El agraz es un producto obtenido en la desecación de las uvas verdes.

(4) El jarabe de uvas se obtiene haciendo hervir jugo de uvas verdes.

a) "Un susto le suspende la sangre y le vienen los arrebatos", versión directa.

(5) La predicción del sexo en el niño por nacer agita constantemente la conversación de las vecinas: si la embarazada presenta un vientre prominente es señal que será hombre, y al contrario, si su gordura es pareja, será mujer, pues las niñas se crían en las caderas.

También citado para La Serena, por don J. Vicuña C., p. 168.

a) Si la embarazada siente los movimientos del feto al cuarto mes, será varón y sólo se percibirán sus movimientos al séptimo, si es mujer. Con variantes en la obra mencionada, anotado para Santiago.

b) Como previsión para que nazcan niños hombres es conveniente que la embarazada coma abundante testículos de gallo.

(6) "La vida" es la denominación eufórica popular del cordón umbilical.

Como los anexos embrionarios "las segundas" demoran, se recurre a los remedios usuales de expulsión, un sorbo de agua fría puede ser bastante, pero si el expediente falla, se tomará arena de callana y adicionándole yerba mate se le suministrará en un brebaje a la enferma. Todavía si este auxilio no da los resultados deseados, la comadrona toma una vela y la agita en la garganta de la enferma, provocándole convulsiones y náuseas, que finalmente expulsarán el saco embrionario.

Queda por separar al infante "la vida". Se amarra el cordón y sobre el estrangulamiento se quema con el cabo de una cuchara puesta a calentar en el rescoldo y el extremo del muñón se unta con carbón de plumas de gallinas.

Acondicionada la madre, el niño es bañado en una infusión de hojas de palqui asoleado y restregado con las manos. Una vez terminada esta función higienizadora se le untan los pies y el "estomito" con infundia de gallina, buena para el "calor recogido" de los recién nacidos (7).

En cuanto sea posible se le suministrará a la parturienta un caldo espeso de "gallina de vientre" y se le cebarán mates de yerba amargos (8).

La placenta y demás anexos embrionarios se enterrarán en un agujero del hogar, donde hubo fuego o en un rincón de la pieza en sitio abrigado, no en parte fresca porque se correría el peligro que se le helara la sangre a la enferma.

Los cuidados posteriores estarán sujetos a varias prescripciones: habrá que "paladear" al niño. El niño nace blando y sin formas definitivas: Por lo tanto la comadrona debe formarle el paladar, pasándole el dedo untado con sal y ají. Por esta región hasta su conformación definitiva.

Si se le observa al niño con una cierta tonalidad amarilla, es que tiene "tiricia" (ictericia) y esta enfermedad es de cuidado si no se le suministra a tiempo una "agüita" de maqui. Si la piel aparece eruptiva o eritematosa, es que tiene arrol; para

(7) La "infundia" de gallina es buena para el "calor recogido" con que nacen los niños.

(8) El caldo de polla que no haya puesto, hace mal y es deplorable por sus consecuencias suministrar caldo de gallo. También anotado en la obra mencionada, p. 149.

esta enfermedad lo mejor es darle un baño donde se haya macerado previamente algunas ramitas de duraznillo (9).

Entre tanto y mientras la enferma no cumpla la cuarentena, debe privarse de "tomar jabón", proscribiéndose la peineta por un tiempo prudencial para evitar el "corrimiento".

Al niño en la oportunidad de los cambios de pañales, se le renovará el tizne en el muñón del cordón umbilical.

Una persona que sugiera cortarle las uñitas, que a ese tiempo ya habrán crecido y le lastiman, prontamente se le responderá que si le son cortadas al niño con el tiempo será cualquier "mañoso" (10).

LAS PRIMERAS ENFERMEDADES

En un párrafo anterior hemos considerado ciertas alteraciones en la salud del niño, que para el común de los campesinos no ofrecen mayores inquietudes. Ahora debemos estimar aquellas otras que en realidad van a justificar su alarma y constituirse en positivas preocupaciones para el pensamiento de los padres.

El infante ha permanecido un exceso de tiempo con los pañales húmedos, llora y le lacriman los ojitos, que ante el temor de sus progenitores aparecen "chiquitos y asentados". El niño se ha aireado y hay que sahumarlo. Se recurre a la yerba mate y a las hojitas secas de romero que se vuelcan sobre el rescoldo y en esa humareda de grato aroma se mece el enfermito en cruz repetidas veces. Después vendrán los parches, los "porotos partidos" y los "puchos" colocados en los "sentidos" (sienes) a reemplazar estos sahumeros de yerbas fragantes.

El temor de perder a las criaturas siempre va aparejado de una anticipada resignación y conciencia cristiana del designio de la superior Providencia, quien así lo dispuso. "Dios lo quiso así". "Un ángel más en el cielo", etc., son frases comunes que se dicen en las circunstancias de la muerte de un niño. Natu-

(9) Duraznillo es el nombre vulgar de una polygonacea, el *Polygonum persicaria* L. (Víctor M. Baeza: *Los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile y su concordancia con los nombres científicos*).

(10) *Mañoso* equivale a ladrón.

ralmente que deben tomar providencias y evitar las posibilidades de que intervengan otros factores extraños que pueden cercenar la vida o el espíritu del niño y estos son principalmente el embrujamiento y el mal de ojo.

He oído decir en esta región, con ejemplos que lo certificaban ante el juicio de mis colaboradores, que los brujos y los machis son propensos a sacar virtud a los niños. Esta virtud que en cierto modo es una confusa mezcla de clarividencia, adivinación, sagacidad e inteligencia, la han perdido ocasionalmente los niños por la mediación y el arte maligno de las personas poseedoras de estos poderes extraordinarios.

Así una informante, Sofía González, citaba en apoyo de sus convicciones, el ejemplo de su sobrino Santiaguito, un pobre ser con una mentalidad reducidamente infantil. Según esa persona, el citado Santiaguito seguramente poseía condiciones para ser una persona de grandes virtudes, si la intervención de los brujos no se la hubiera robado.

Según su relato este niño fue tomado de la cama donde dormía, desapareciendo varias veces de la casa, para reaparecer después en "el bajo" (los potreros) coincidiendo su desaparición misteriosa con otras tantas reapariciones lejos del lugar.

Las madres que temen a esos brujos se previenen de maleficios cubriendo el testero de las cunas y las camas con los santos protectores que velan y se anteponen a cualquier intento de estos seres dañinos.

Entre las imágenes que se destacan por su acción benéfica, tienen gran poder para su credo, Nuestra Señora de Andacollo y la Virgen del Carmen.

LA NIÑEZ — PRIMERA INFANCIA

La preocupación primordial que alcanza a los padres es en primer lugar la inscripción en el Civil y el bautismo católico. Hemos indicado anteriormente que el temor a perder las criaturas es un estado psicológico de constante atención y en esa posibilidad que la criatura pueda quedar "mora", estriba esa preocupación continua. El día que esto pueda realizarse acudi-

rán a la parroquia o a la capilla que visite el sacerdote, la madre con el niño y los padrinos. Realizada la ceremonia religiosa, tanto la madre como los padrinos (el padre lo hará en la primera oportunidad), se darán la mano y agregarán al saludo, el compromiso de su perpetua obligación, con la frase: "compadres en esta vida y en la otra".

Transcurrirán los primeros meses de desarrollo del niño sin alteraciones, sirviendo la madre de nodriza de su hijo. Las mamadas se acondicionarán —sin plazos ni medidas, a las propias exigencias que manifieste la guagua con sus llantos (11).

En estos primeros meses se le cortará el cabello, propiamente no hay una ceremonia especial para esa oportunidad, por lo que no podemos hablar de un rito de tránsito. La inspiración del acto recae en la esperanza, que cortándole el cabello temprano, le crecerá lozano y hermoso. Sin embargo, la repetición podría significar, que este crecimiento fuera demasiado tupido y grueso. Si el nene es del sexo femenino, le colocarán mientras le crece el cabello, una coquetona cinta roja.

Envueltos severamente y atados firmemente hasta los hombros, los niños tienen muy escaso movimiento dentro de sus mantillas, pañales y fajas múltiples. Los esarpines de lana roja y las gorras de ese material y color, son otra de las características de los niños en esa primera edad (12, 13, 14 y 15).

Apenas los niños tienen cierta firmeza, se les acondiciona en un cajón, que tiene en el fondo una piel de oveja. Ya el niño estará crecido lo suficiente, para que lo tome a su cargo un hermanito mayor, que pasará a ser en lo sucesivo su aya inmediata.

Finalmente, cuando empieza a gatear, se suprimirán los pa-

(11) Para acrecentar la secreción láctea es recomendable abrigar la espalda de la madre con un mantel usado.

Para los niños tullidos es conveniente introducirlos en una "guata de vaca" y para darles vigor y que puedan andar hay que enterrarlos en el guano, Altar Bajo.

(12) Los niños que no se fajan resultan débiles de piernas.

(13) Los niños no toman el sueño si no se les amarran las manos.

(14) Hay una expresión muy vulgar que reprende a los varones muy audaces: "Tan largo de mano", parece que no se las hubieran amarrado cuando chico.

(15) Respecto al uso del color rojo. Ver el capítulo del "ojeo".

ñales y mantillas y el niño puede, liviano de esas prendas, defecar u orinar en cualquier lugar sin preocupación para la madre.

LOS PRIMEROS JUEGOS

Por el espíritu imitativo, el niño inicia sus juegos rememorando las actividades de los mayores. Con pequeñas piedras construye sus corrales y allí encierra y aparta sus ganados, por lo general: otras piedrecitas menores, semillas o frutos vegetales (tacos de churqui).

Las niñas tienen predilección por los quehaceres domésticos: hacer comidas o vestir sus muñecas. Con el tiempo los niños practicarán con un lacito de cordel "a pealear" al gato o al perro de la casa y en este arte suelen alcanzar gran destreza.

LA ESCUELA

La misma configuración del valle dificulta y crea problemas en la centralización de las actividades humanas. El problema educacional es uno de los que tiene más difícil solución. Las escuelas quedan siempre distantes para el niño del medio rural y el profesor escasamente puede desarrollar un programa de valor pedagógico en 3 horas diarias que está en contacto con 30 ó 40 alumnos en cada turno.

Por otra parte, los quehaceres domésticos distraen a los niños de sus obligaciones escolares y el aprovechamiento se perjudica con estas inasistencias prolongadas o simplemente espaciadas.

En este mundo escolar el niño aprende nuevos juegos, en el que es un factor principal, el uso de la pelota, el trompo o las bolitas y los juegos de carrera y destreza.

LA PUBERTAD

A pesar de que la menarquia en las mujeres se inicia en una edad aproximada a los 13 años, por indiferencia de los miembros mayores de la familia de las muchachas, tienen un

conocimiento sexual temprano, a los 11 ó 12 años. Decimos indiferencia y creemos señalar con ello, la escasa importancia que se le asigna a la virtud y castidad en la mujer.

Virtud y castidad que no le exige el hombre para casarse. Según una superstición muy divulgada, en la mujer a cierta edad la virginidad desaparecería naturalmente.

La vivienda en promiscuidad, el lenguaje sin eufemismos, la observación del apareamiento natural de los animales y el comentario a las historias galantes reales o fingidas de los muchachos crea una situación de madurez precoz y un conocimiento anticipado del hecho sexual.

Con la misma naturalidad aumenta la familia sin vinculación de legitimidad, sin que sea impedimento, que una madre cargada de familia de diversa procedencia paterna, contraiga matrimonio. En el único aspecto que existe un cierto rubor en hacer una declaración, es en aquellas circunstancias en que el padre de la criatura, tenga un vínculo matrimonial con otra mujer.

En general no existe de parte de los padres, un mayor interés de exigir una reparación legal; basta con que el autor del daño colabore en los gastos del parto y en cierta medida en la alimentación y vestuario del recién nacido, para que exista una perfecta armonía entre las partes. Esta pequeña ayuda económica se traduce en: "Le dio todas sus faltas".

Los mellizos, cuando esto ocurre, es muy celebrado por los vecinos. La madre no participa en este regocijo general, pues, demuestra la preocupación por la creencia supersticiosa, que los mellizos no se conservan, siendo siempre la más pequeña de las criaturas quien muere primero.

Los abortos, ocurren escasamente y a pesar de que existen algunas yerbas de acción abortiva, no se les atribuye una muy acertada eficacia.

Desde pequeños, los niños tienen una cierta función doméstica: el acarreo del agua, la provisión de leña, el pastoreo del ganado y vigilar y sostener en los brazos a los hermanos menores.

Con el transcurrir de los años irán sirviendo en los menesteres habituales de los mayores: ordeñar las cabras, segar el pasto, sembrar y cosechar los productos, faenas en que intervienen sin distinción de sexo.

DE LA MOJEDAD A LA ADULTEZ

Abandonada la Escuela Pública, por haber completado los 4 cursos primarios que allí se imparten o porque las necesidades del hogar así lo obligan, el mozo de quince o dieciséis años se incorpora definitivamente a esas labores agrarias, en las que ya tiene cierto entrenamiento desde los once años.

Empiezan sus actividades: como ayudante de *camayo*, *cucue* de faenas o *marucho* de tropa.

Allí hará su escuela de hombre, templará su carácter y aprenderá el duro y variado oficio, que exige la vida campesina.

Transcurrirán los años, en esa vida rutinaria, de días lentos de sol a sol; regando las tierras, abriendo los surcos, segando con echona la alfalfa o los trigos, acarreando las cosechas hasta las eras.

Sabrà de la alegría sudorosa de las trillas y el despliegue de energía por largas jornadas, tras los vacunos que se llevan en primavera a los campos de secano en la costa o a las vegas y pastoreos de alta cordillera, en el verano.

Llegará en esas alternativas del esfuerzo, a ser capataz o mediero sembrador. Y en estas tareas que exigen mayor madurez, otros conocimientos y responsabilidades, tendrá oportunidad de intervenir en las faenas de marca y capadura de vacunos y caballares, de la esquila y raboneo de borregas.

Sembrará porotos a pitón, en las laderas descansadas de otros cultivos y sabrá ubicar las eras, donde haya mejor exposición al viento.

Sobre el montón rosado de la cosecha de porotos torongiles, plantará la cruz de palitos cruzados, que servirá de amuleto para el mejor rendimiento.

Mientras el decálitro en manos de un jornalero separe las partes de las "medias" y la semilla que aportó el patrón y de

tanto en tanto la voz del medidor vaya cantando monótona y sin ritmo las unidades; sobre una tablilla, irá haciendo muescas, cada vez que se señalen cinco medidas.

La parte del patrón irá directamente a los costales, de cueros vacunos emparejados quedando la del mediero en una *pila*, esperando la tropilla de mulas, para llevarla a un rincón de la casa, que es conjunto heterogéneo, de hogar, familia y bodega.

Desde que empezó a ganar jornales tomó costumbre de ir con los demás mozos de su edad a los "despachos", en las noches de los sábados y allí interceptar a las jóvenes que iban de compras. Los domingos concurrirá a los juegos de pelota, las carreras de caballos, las veladas y fiestas ocasionales. Las obligaciones del hogar y la familia, no interrumpen esta libertad de actuar independientemente.

En los días ocasionales de fiestas lugareñas, en largas fiestas, las mujeres irán con los niños, los mayores cargan en las espaldas (a tota), a los menores. En un grupo desordenado, volverán en la noche, con el semblante cansado y en un común llorar de niños con sueño.

LAS FAENAS CAMPESINAS

Las faenas campesinas no tienen una mayor diversificación local y se asemejan a las habituales en otros lugares. Las variantes que puedan señalarse corresponden más que a los usos o hábitos, a las condiciones ambientales, los implementos de trabajo y al medio económico.

Con un acentuado tipismo podrían citarse la siembra de porotos a pitón, la industrialización de la fruta seca (la pela) y el mingaco.

LA VIVIENDA

La vivienda común y más generalizada en el valle es aquella uninhabitacional con cocina separada. Dentro de las variaciones, que en cuanto al material empleado, pueden reconocer-

se, tendríamos una primera clasificación fundamental relacionada con las techumbres.

En 100 años las materias vegetales: tallos de totora, carrizo o pajilla, han evolucionado hacia el empleo de las planchas metálicas y recientemente, en el uso de otros materiales industriales de revestimiento, carbón alquitranado, cemento, tejas de alerce, etc.

Una clasificación que considera los materiales en uso no tiene sólo consideraciones cronológicas eventuales, sino diversas y definitivas etapas sociales, naturalmente aparejadas a su propio medio económico.

Siguiendo esta ordenación, tenemos dos tipos diferentes de construcciones: los *ranchos*, que son la expresión adecuada de la habitación, con muros de piedra o que utiliza la quincha embarrada y el tipo más evolucionado, construido con muros de adobes.

En algunos tratadistas se considera a estas casas o ranchos con muros de piedra y planta cuadrangular, como una forma de inspiración hispánica y se menciona a algunos pueblos de España, donde esta construcción popular prevalece y podría ser el común origen, cuya tradición la tenemos en estas muestras rurales. No se me aparta la hipótesis que también esta concepción pudiera encontrar sus raíces en las viviendas aborígenes americanas, de cuya existencia sólo nos restan los topónimos de "Tambos" y "Tambillos" distribuidos en diversos lugares de la provincia (16).

Considerando el doble aspecto de una conservación de la tradición y una evolución social de origen económico, el rancho construido con muros de piedra, se hermana a la casa de quincha embarrada.

Como variación o evolución en la materia empleada, tenemos la casa de material mixto y que consiste en un muro de piedra seca y que se completa después de cierta altura, con un

(16) En lo observado, estos "tampus" son construcciones de planta cuadrangular de cantería sin argamasa, de una habitación o varias adosadas y donde se supone un techo vegetal bajo.

Dentro de la región hay un pueblo con el nombre de Tambo, en el Valle de Elqui, y otro villorio "Tambillos", en el departamento de Coquimbo.

muro de quincha embarrada, al que se le adosan adobes en los mojinetes, para el sostén de la techumbre.

La casa de "quincha embarrada", segunda forma en esta etapa inicial, se construye mediante una armazón de horcones enterrados a cierta profundidad y varas atravesadas en par y sujetas a este esqueleto. Entre estas varas se introduce una ramazón arbustiva previamente desfoliada.

El agregado de diversas capas de barro revuelto con paja formarán la superficie aislante de estas paredes.

Los tipos seguramente más evolucionados corresponden a las casas de adobes. En algunas viviendas antiguas que conservan su estructura, se levantaron las murallas ocupando los adobes "de cabeza" para darle mayor solidez a la fábrica del edificio. Esta práctica está actualmente en desuso y se suele emplear exclusivamente en los edificios que requieren mayor resistencia, bodegas, capillas, etc. El empleo del adobe en posición normal, adobe de sogá, es el más común.

En tanto que el adobe de cara, apoyado en uno de sus costados entre una armazón de varas y el adobe de pandereta, sirven al revestimiento de construcciones ligeras y provisionales.

EL TECHO

El techo a dos aguas es la forma general. Por excepción en algunas construcciones más pequeñas o de menor importancia se considera el tipo de plano inclinado. Reflejo de observaciones contemporáneas al empleo de las planchas metálicas.

Por excepción existe el techo con terminación de "Cola de pato", en las que el rebaje típico sólo existe en uno de los costados de la cubierta.

Los tres vegetales de fibra larga que crecen en la zona y suministran el material de las techumbres, en orden de importancia son: la totora, una planta de áreas inundadas a orillas de ríos o esteros y que al ser consumida vorazmente por los animales, suele escasear y tiene que ser traída desde lugares distantes. El carrizo, con mayor distribución en las áreas anegadas y, finalmente, la pajilla, una gramínea invasora que sumi-

nistra un tallo de reducido tamaño y que por esa misma razón sólo se utiliza en construcciones de menor importancia: cocina, gallineros, etc.

El carrizo y la pajilla tienen tallos rígidos, en cambio la totora ofrece una cierta flexibilidad que suele emplearse en el "techo cuyano" que, según la propia denominación, podría ser la adaptación lugareña de una costumbre de origen foráneo.

En el techo cuyano, la totora se dobla frente a la respectiva costanera. En los demás techos vegetales las fibras se extienden sistemáticamente en capas imbricadas sobre el maderamen o esqueleto y se sujeta a la armazón con "varas" de arracán despojado de sus hojas.

Es posible que hace 100 años se haya generalizado el uso de las mezclas aislantes, "las tortas de barro"; un ejemplo lo encontramos en las casas del fundo "La Embarrada". Entre estas mezclas se pueden citar el barro amasado con paja de trigo y a los que solía adosársele "bosta de vaca, ceniza y "tutoraco", combinación todavía en uso en determinadas poblaciones cordilleranas de la provincia de San Juan (Rep. Argentina), y con las que mantuvo un activo intercambio comercial en la segunda mitad del siglo pasado.

Los dueños del fundo La Embarrada, eran propietarios de otra importante propiedad agrícola en San Juan y sus ganados cruzaban en ambos sentidos la cordillera, conforme a las necesidades agrícolas. La administración rural en dos países limítrofes, naturalmente, debe haber hecho sentir una serie de influjos en la cultura material del valle de Hurtado.

Interior de vivienda

Dentro de la pobreza del ambiente hay un cierto orden. En primer término el catre colocado en la ordenación precisa del curso de las aguas. El individuo no debe descansar cabeza abajo. El catre de fierro es modesto y la cama (colchón) es de lana. Los cobertores son generalmente jergones cuyanos de múltiples colores y frazadas de tienda. El poncho tejido a telar regionalmente es de un color uniforme, marrón claro, obteni-

do mediante el empleo tintóreo de las cáscaras verdes de las nueces o la corteza del maitén.

A un costado del muro, está la mesa cuadrangular donde se observa: un florero apretado de flores diversas y de los tonos más contrastados, un reloj despertador que no siempre está en marcha, algunas figuras de yeso, una botella para el agua, vasos, tazas, el mate y frascos de medicina.

Sobre el muro una profusión de retratos descoloridos, generalmente recuerdos propios o de amigos, en la oportunidad de las peregrinaciones a Andacollo, el servicio militar, o paseos al pueblo. Entre estos retratos se encuentran algunas tarjetas postales y algunos de esos cartones con figuras semidesnudas o banderitas, que antes se incluían en los paquetes de cigarrillos.

Sobre el testero de la cama: imágenes del corazón de Jesús y muy diversas imágenes de Nuestra Señora de Andacollo, recortes de diarios y afiches de propaganda electoral.

La caja, un factor muy importante en la economía familiar es de madera sólida y con candado, allí con cierto orden y plegamiento se guarda la "ropa de parada", el azúcar y el pan.

Colgado de las vigas hay algún canasto con víveres; en los rincones o sobre muebles rústicos, algunos frascos con medicina. No falta en esta enumeración el consabido paquete de yerbas medicinales y en que cada especie tiene un atado separado. Entre esta medicina herbolaria se cuenta como principales: las flores de violetas, la cáscara de granada, la sanguinaria, el poleo y la chachacoma, la pimpinela y la yerba del incordio.

Junto a la ventana en el sector más iluminado de la habitación estará el espejo con marco dorado y a su lado la cola de vaca donde se prenden la peineta de los mayores y el peine higienizador de los niños.

Interior de la cocina

Junto a la puerta se ubica la piedra repasadora de tan indispensable necesidad en las labores culinarias. La piedra, generalmente un bloque de granito, tiene una forma cuadrangular y de superficie plana.

La respectiva mano presenta bordes curvos lo que le permite oscilar entre sus dos extremos distales, con un periódico movimiento pendular.

Esta compresión graduada a voluntad, facilita la obtención de una serie de productos alimenticios en diversas etapas de fractura.

En las cocinas también se suele adaptar las piedras cóncavas que se hallan en los yacimientos indígenas. Con estas piedras chancuanas de superficie curva, se utiliza una mano de superficie plana, que sirve para golpear y arrastrar las semillas, triturándolas finamente.

Estas piedras cóncavas tienen el empleo más restringido de moler los "olores": comino, pimienta, ají de color y ajo.

El hogar lo forma un círculo de piedras. En una etapa más evolutiva, dos muros de piedras que sostienen dos o más barras de fierro, conforman una hornilla primitiva. Alrededor del fuego se distribuyen algunos troncos labrados que harán las veces de asientos colectivos.

Sobre el fuego las ollas, los tachos (17) y la tetera del agua. Colgando de un alambre la olla porotera de greda con una venerable pátina de hollín.

En algún rincón estará la olla del agua y el pichel para beber.

La Ramada

La ramada en su mayor perfeccionamiento, pasa a reemplazar en las viviendas de una sola habitación, a las dependencias generales: es taller de artesanías locales, sala de constante permanencia, local de actividades domésticas diversificadas, galpón donde se conservan los aperos de labranza, las monturas, aparejos, costales y zurrones. Cuelgan de las varas: los moldes queseros, el lonco seco y sobre las chiguas los quesos

(17) Estos "tachos" eran comúnmente de una capacidad de 1/4 litro y se confeccionaban en cobre. El interés de los coleccionistas y el buen precio alcanzado por estos objetos ha hecho desaparecer del hogar rural estos hermosos jarros y los han venido a reemplazar muy modestamente algunos envases vacíos de hojalata a los que les agregaban un asa de alambre retorcido.

que se ocrean. La ramada es además la habitación por muchos meses del año de la gente menuda.

La ramada en su construcción general está montada sobre una serie de horcones que sostienen vigas paralelas. Sobre éstas y otras colocadas a través se tiende un techo horizontal de cañas o de ramas desfoliadas de arrayán. Se atan otras varas a las ya existentes y así queda terminado este útil reparo, cuyo techo será también de eficaz ayuda como secadero de frutos y despensa aérea. Este doble uso le acredita a la ramada una rigurosa e imprescindible necesidad.

El patio

Por patio, se subentiende el espacio libre que media entre la casa, cocina u otras dependencias. Allí se ubica el pequeño jardín y el horno.

El jardín, si está plantado en el suelo, está protegido por una empalizada de cañas y si la ubicación de la vivienda no permite el regadío por "Agua corriente" está adosado al rancho y a una cierta altura sobre el suelo; en tal circunstancia ocupará todas las vasijas culinarias en desuso y aun aquellas domésticas de uso más privado.

Una característica del jardín es la diversidad de especies que se encuentran en este muestrario floral, que además sirve de recursos medicinales. Entre estas plantas encontraremos: la malva, la alelí y el clavel blanco, compañeros inseparables en las bebidas pitimas; los cartujos, pajaritos, la china, la ruda de tan eficaz ayuda en los dolores de muelas; el pensamiento, el miramelindo, la verbena y la malva rosa, para los dolores de estómago y el rayo de sol. Dentro de una olla en desuso cuelgan de la ramada las brácteas floridas de una "Flor en la hoja", prendida al muro, un poroto de flor o la enredadera del caracol y en un parrón vecino, una flor de la pluma.

(18) Un nombre similar, cartucho, que recuerda un estado virginal es común en el centro del país para designar la planta. Para ellos es expresión deshonesta que los ruboriza, aunque otras veces ruda y de gran crudeza pertenecen a su lenguaje familiar cotidiano y está en la boca de niños y adultos. Esta explicación valga para desvirtuar el posible equívoco en un pueblo de lenguaje medido y circunspecto.

La destiladera

En una urna rústica de madera se esconde un extraño instrumento musical. Da calmos sonidos cristalinos que a medida que el tiempo pasa, se opacan hasta desaparecer.

Desde un recipiente de piedra porosa el agua se escurre gota a gota a la cántara de greda. La arcilla, que trae el frescor de la tierra, comunica al agua toda su herencia.

Basta que se vacíe el cántaro que contiene el agua, para que sin cuerda, el instrumento readquiera toda su sonoridad.

El horno del pan

Aquel "poncho paco que fuma sin tener tabaco" de la adivinanza infantil, en el medio del patio es todo un pequeño edificio que tiene algo de colmena. Combado como un igloo esquimal, en vez de hielo usa adobes "odontiformes", expresión técnica que destruye todo su encanto.

Sus bases de piedra son demasiado vigorosas para un contenido tan aéreo, de humo y llamas en que se entremezclan las fragancias del romero oloroso y del pan recién cocido.

Junto al horno está la batea, la pala, la rastra y la escoba

El gallinero

Suspendido en el aire como un castillo rodeado de fosos, el gallinero se destaca como una vivienda aireada.

Por la escalera de espaciados peldaños, suben las aves en la hora del crepúsculo, y el sultán del serrallo les sigue a saltitos conservando su gran dignidad.

Un techo de dos aguas en carrizo o latón protege a la familia y el piso de listones en una inteligente medida, al mismo tiempo que permite el desahogo, preserva la higiene doméstica.

EL VESTUARIO

Este aspecto, el más mudable según las variaciones de las costumbres y el más sujeto a las condiciones económicas del

medio, hace 25 años para el jornalero modesto, de salario inferior, establecía el empleo del pantalón de casineta, género a listas grises y negras, adquirido en la tienda; la cotona, camisa de algodón burdo con cuello redondo abotonado, blusa corta de huaso; botín de "cuero vuelto", sin calcetines; calzoncillos que en los mayores y más tradicionales eran con piernas largas y amarras en el extremo, para ajustárselos a los tobillos.

Para el sol, chupalla de paja, sombrero de amplias alas, adquirido en los negocios o de confección regional, empleando las fibras de la cortadera: una planta de crecimiento común, junto a las corrientes de agua.

El pantalón solía "enlantar" con parches de sacos harineros, en las rodillas y posaderas, reforzándole de un posible desgaste.

Los ancianos solían llevar un calzado de cuero vacuno sin curtir, plegado sobre el empeine y amarrado con pasadores de cuero. La punta levantada proporcionaba una forma muy característica a esta suerte de borceguíe, posible remanente de antiguas usanzas.

El gorro de lana con orejeras, copiado de aquellos comúnmente empleados por los habitantes del altiplano boliviano o la malla abierta de hilo de seda, para resguardar el peinado en días de fiesta, son otros tantos elementos de influencia indudable, en los hábitos de los trabajadores de las minas del norte.

Un calzado de trabajo es la "chacarera" en los actuales *camayos*. Para efectuar el riego, el obrero encuentra una útil y económica prenda de trabajo en un trozo de cuero de *vacuno mortecino*, doblado en diversos pliegues para cubrirle el pie y amarrado con los correones indispensables.

La campesina de cierta edad conserva tradicionalmente la pollera larga y amplia, la blusa se lleva suelta sobre la falda y recogida en la cintura, las mangas tubulares alcanzan un poco más abajo del codo.

En algunas campesinas se observa todavía el uso de las trenzas, pero en la juventud, sus normas de vestir se ciñen a las modas pueblerinas.

Del pasado con la tradición indígena quedan unos pocos aros de oro de forma característica, conocido en el pueblo araucano como chaguai.

LAS ARTESANIAS

La labor de artesanía recae casi en su totalidad en la mujer. En la zona es propio de su sexo, en el concepto diferenciador tradicional del trabajo: la alfarería, el tejido a telar, las obras facturadas o bordadas con hilo y lana y la repostería. Son propios de varones los trabajos en madera o forja de fierro, siendo compartida por ambos sexos la cestería.

Lo que constituyera una actividad importante, tanto por el número de personas ocupadas en estas actividades, como por el propio provecho económico que resultaba en retribución de esas manualidades; con la apertura de caminos hasta estos rincones cordilleranos y con las facilidades de comunicación actuales, que permitieron la distribución de objetos y materiales industrializados, sobrevino una competencia en desmedro de esas actividades populares, que trajo por consecuencia, su decadencia y casi desaparición.

Figurillas con pasta de durazno

La confección de figurillas con pulpa de durazno era una artesanía común a los valles paralelos de Elqui y Hurtado.

En un lugar de este segundo valle, que se llama El Chañar, vivía hasta 1955, Doña Clarisa Guerrero de Rodríguez, quien en aquel entonces tendría alrededor de 54 años.

Su habilidad para hacer figuras con esta pasta de durazno le habían acreditado una reconocida fama. Y en la época propicia —Febrero a Marzo— los encargos menudeaban, de todos los contornos y aún de Santiago.

Doña Clarisa había aprendido este arte culinario figurativo en una hermana suya, quien aprendió la técnica con un pariente, el señor José Mercedes Aguilera. Este a su vez heredó esos conocimientos de su padre. En total, más de medio siglo de tradiciones.

Para la factura de estas figurillas se elegía en especial duraznos dulces y de carne amarilla. No albérechigos, que tienen un corazón rojo y cuya presencia de color desvirtuaría la limpidez de las piezas.

Los duraznos una vez mondados, se cortaban en tiras gruesas y se ponían al sol. Una vez secas se repasaban en la "piedra de moler" agregándoles un pequeño rocío para dar plasticidad a la pasta y poderle amasar.

Esa pulpa en las manos de doña Clarisa iba tomando la forma definitiva de las figurillas: gallinitas en sus nidos, nidos de huevos, ramos de flores, cántaros con frutas, perritos con una cesta en el hocico, pollos y frutas. La tarea era rápida y simple, un corte de la tijera y ya se tenía el desarrollo plástico de un ala, un puntazo delicado moldeaba la cavidad de un ojo, que luego rellenaba con la semilla negra y brillante del "bledo", planta espontánea que crecía en el huerto familiar o en las orillas de la acequia del potrero vecino.

De una de esas sesiones de trabajo resultaron las figuras que ahora se conservan en una de las vitrinas del Museo Histórico Nacional de Santiago. Envejecidas, rojas, perdido el color primitivo amarillo claro, y ahora con la muerte de Doña Clarisa, imposibles de renovar.

EL LENGUAJE Y LOS GESTOS

En un pentagrama sería posible grabar los cambios de modalidad en el lenguaje común de ciertas personas de la región. En unas más que en otras el diálogo se sostiene en un tono que desciende a la nota grave, toma la entonación normal y luego sube, como si el énfasis de la expresión quedara en un interrogante.

En los gestos y en la mímica, hay en cambio, una absoluta sobriedad, apenas un movimiento de manos rubrica el hieratismo de los interlocutores.

Existen, sin embargo usos locales muy característicos para señalar las dimensiones de los seres vivos. El brazo y la mano extendida horizontalmente señalan la altura de los animales,

El brazo recogido angular, y la mano en posición vertical, indican la dimensión de una persona. Equivocar estos medios de expresión es inferir un lamentable agravio. Las formas usuales del lenguaje, con todo el ripo de pronunciación y de empleo que corresponde a la evolución de su cultura, contienen formas de un español arcaizante; un vario glosario de origen indígena, en lo principal de raíz quechua; criollismo comunes, no faltando algunos localismos y aún adaptaciones modernas de expresiones extranjeras.

Los modismos y refranes, motes con que se señala con gracia la particularidad de las personas, tienen esa extensión común de toda Iberoamérica, más el creacionismo local, en el que interviene el ingenio y la acentuada picardía de determinados grupos populares.

EL MUNDO ESPIRITUAL, EL MUNDO MAGICO

Un pueblo que es tradicionalmente religioso y cumplidor con los preceptos de su iglesia, siente temor que sus criaturas vayan a quedar "moras", sin bautismo. Con fervor concurre a las fiestas religiosas patronales de su pueblo y cuando tienen especial relieve, asiste además con su familia, a los actos de los pueblos vecinos. Una vez al año, obedientes a la paternal homilía de los misioneros, se confiesan y comulgan.

Ordena misas en el aniversario del fallecimiento de sus deudos próximos y cada cierto tiempo, en condición de peregrino, promesante o "chino" acude al Santuario de Andacollo o al del Niño Milagroso de Sotaquí.

El profundo respeto a las creencias religiosas transforma la casa en santuario de los diversos santos de su devoción.

Sin embargo, en su mundo espiritual más íntimo, esta fe es más espontánea que culta y el pasado de temores reverenciales y supersticiosos sigue haciendo profunda huella en su sensibilidad espiritual.

El sustrato supersticioso, que proviene de un mundo de antiguas creencias vernaculares y que en último término, son el residuo del temor del hombre indefenso, ante los fenómenos, que no encuentran una explicación atendible, a sus cono-

cimientos y sus sensibilidades, no lo ha superado la evolución de su cultura y su tradición religiosa.

Estas supersticiones, como potencias anímicas que fuerzan a regular la conducta humana, señalando leyes de un sistema de barreras invisibles, tienen vigencias que se exteriorizan: en la medicina mágica y en otras prácticas, en que la superstición, va entremezclada con un ritual religioso cristiano.

En esa creencia, estas fuerzas incontrolables, que existen en el mundo sobrenatural, suelen estar incorporadas como potencias, en determinadas personas. Algunas de éstas pueden ejercer este poder en beneficio o detrimento de los demás, y son taumaturgos o magos de un mundo de cultura universal, machis en el sentido restringido indígena. Otras ignorantes de esa virtud, de las potencias que poseen, actúan con tales poderes sobrenaturales, sin que su voluntad intervenga y expresamente lo determine.

Un mundo sobrecogedor del que rara vez se habla y sobre el que existe un cierto rubor en mencionarlo, lo constituyen aquellos espíritus: incubos y otras variantes que violentan tomando posesión de las mujeres.

Contra todas esas fuerzas se encuentra la defensa en ciertas prácticas que se traducen en normas de actuar, circunstanciadas a los hechos sobrenaturales.

Mediadores y fuerzas defensivas son los santos de acción particular. Cuando éstos aparecen superados por estas fuerzas, existe el recurso de los actos mágicos, los amuletos, zahumerios, invocaciones y conjuros, que detendrán finalmente al mal.

Manifestación de reverencia a lo sobrenatural, ajena a los principios religiosos dogmáticos, es el culto a las animitas. Entendiéndose por tales, a los espíritus que vagan después de una muerte trágica, accidente casual, suicidio o alevoso asesinato.

En todas las rutas y enrucijadas suburbanas vemos al margen de los caminos a esas pequeñas y modestas capillas en que el altar misérrimo es una cruz, algunos envases de hojalata sirven de candeleros, y unas flores y unas coronas de papel de colores abigarrados son las espontáneas ofrendas.

En estas aras humildes, que suelen adquirir en su nombradía la categoría de santuarios populares, se venera al difunto y se impetra su milagrosa intervención.

Aquí el pueblo aguarda el milagro con la fe de los humildes y la esperanza que puede albergar una alma simple y creyente.

LOS JUEGOS DE INGENIO, LA CANCIÓN Y EL BAILE

La oportunidad de las fiestas religiosas o de aniversario patrio da lugar a otras reuniones privadas que se prolongan hasta la madrugada. Durante estas fiestas, tanto como en la ocasión de los onomásticos, cumpleaños, matrimonios, los mingacos y trabajos colectivos de la deshoja del maíz, la cosecha de la fruta o en las largas esperas de los velorios, hay lugar para que se expresen las diversas manifestaciones de los juegos de ingenio, aparezcan los intérpretes de la canción e intervengan en el baile los más entusiastas.

Entre estos juegos de ingenio se han considerado los ejemplos agrupados en diversas categorías: adivinanzas, cuentos, charadas y cuentos propiamente tales, romanceros, poesías populares, décimas glosadas y versainas.

En el otro grupo del sentimiento con fondo humorístico que regularmente llevan un acompañamiento musical se incluyen: canciones de cuna, los versos de celebración, esquinzos, cantos de matrimonio, cogollos de santos, los cantos para los velorios y contrapuntos. En una categoría aparte se incluyen los versos de saludos y despedida que se dicen en las fiestas religiosas y finalmente en el grupo más numeroso, las canciones, tonadas y cuecas.

LA MEDICINA

En este sector campesino como en otros de cualesquier rincón, en la vasta geografía del país, subsisten, pese a la medicina estatal, dos tipos principales de asistencias medicinales, las que resultan de la intervención del "compositor" que atien-

de las fracturas, dislocaciones y esguinces, muchas veces con un conocimiento notable de la configuración anatómica de las articulaciones, la distribución muscular y la posición de los huesos y el "meico o meica", que a través de las aguas (orina) del enfermo o del examen personal, diagnostica y receta.

El sistema anteriormente herbolario y contando por excepción con algo de acción mágica, un tanto desacreditado; resulta ahora mixto, con la adición de medicamentos y específicos de farmacia.

Destacan por su importancia en la general categoría de las especies medicinales; las bebidas cálidas (diaforéticas) y las frescas, de carácter febrífugo. En seguida integran la farmacopea del conocimiento popular las yerbas o productos para determinada dolencia o función de un órgano y luego aún más preciso, para una enfermedad definida.

Algunas yerbas se administran combinadas, integrando las "pítimas" o "cordiales". Otras se anteponen y no pueden recetarse, sin que exista una franca repulsa al observar esta ruptura del equilibrio terapéutico. (19)

Baños localizados, emplastos, fletas, prescripciones de ayuno y simplemente de regularizaciones alimenticias, van acompañadas también de otras normas de hacer o no hacer de lo que es muy importante, de ciertas prohibiciones de carácter higiénico: no tomar jabón por determinado tiempo, no usar peineta, como lo hemos observado en el primer período de crianza de las parturientas, por temor a los "humores" y al "corrimiento", para el que se conocen las prendas de cobre como antídoto eficaz.

Cuando toda la ciencia herbolaria y tradicional ha sido utilizada sin segura mejoría para el enfermo y toda la medicina alopática del estado suministrada por los practicantes del Servicio de Seguro Social, también ha sido incapaz de detener el mal, queda todavía el último recurso de los conjuros que algunas "meicas", que son secretamente "machis", pueden ejercer en bien del paciente.

(19) Bebidas que pierden la virtud.

Nadie debe probar la bebida destinada a un enfermo, ya que ésta pierde la virtud.

Con gran misterio, visitaba las casas de los enfermos crónicos, a los que las dolencias tenían postrados por largo tiempo, una anciana de cuerpo voluminoso. Siempre se le veía regresar con gallinas bajo los brazos, cestas de huevos y paquetes de yerba mate y azúcar. Esta meica solía ver las aguas y recetar; pero su poder real, lo ejercitaba colocando cruces de palqui en los rincones de los cuartos, con los consiguientes conuros y sahumeros.

Las hojas de sábila, la hierba de los brujos para detener las potencias del mal en el hogar, después de su visita, quedaban permanentemente colgadas en el dintel de la puerta, resguardando la integridad de las personas.

LA ENFERMEDAD

El doliente cubierto con todas las tapas, jergones, ponchos y frazadas, amarrada la cabeza, con la toalla familiar hechas de saco harinero con deshilados y flecos y bordada con flores rojas en relieve, la barba crecida de varios días, sudoroso y desgredado, sin haber tocado peineta y jabón, como parte rigurosa de su tratamiento de enfermo, espera el resultado de la observación de las "aguas".

Han mandado un propio a consultar la meica y éste ha vuelto con la receta: diversas yerbas de campo y algunas medicinas de botica, para la bebida, cataplasmas para las espaldas y fletas para las piernas.

Se ponen en movimiento las mujeres, colocando las teteras y las ollas al fuego, recorren las cajas y los rincones del cuarto buscando los paquetes con yerbas, que algo polvorientas, se conservan clasificadas amarradas con una tira.

El azúcar quemada, la yerba mate derramada sobre las brasas, unas hojas de eucalipto en infusión, cambian el aire pesado con resabios de enfermedades y sudores, por otro de bálsamos de yerbas y plantas crecidas en la altura, a todo aire.

Está prendida una vela ante la imagen de la Virgen de Andacollo y renovadas las flores en un pichel de vidrio.

DEFUNCION Y ENTIERRO

Toda la trágica emoción contenida y exteriorizada en tales circunstancias cuenta en el medio campesino de este rincón cordillerano con un solemne ritual y una serie de prácticas que analizaremos sin comentarios. Muchas de ellas se enhebran en un pasado culto y cristiano, otras se extravían en costumbres de un ancestro tradicional desconocido.

Al iniciar estas descripciones quisiéramos poner nuestro tono más grave y austero para señalar la circunstancia dolorosa contenida y a veces explosivamente manifiesta. Debemos contar con el dolor sincero de los deudos y el acompañamiento dolorido de quienes no les alcanza tan de cerca la vinculación, pero que en cristiana asociación, vienen a acompañar a quienes les aflige tal pérdida irreparable.

El difunto ya está en su lecho mortuario, vestido en solemnidad y cubierto por una sábana. La disposición del cadáver será la correspondiente al curso de las aguas y las velas a su alrededor se dispondrán en cruz. Ramas de arrayán oloroso se curvarán en guirnalda sobre el testero y los pies, ramos de flores irán depositándose a su alrededor o prenderán su color, al verde de las ramas del arrayán. Sobre una mesa que quedará vecina una taza con agua bendita y una rama del "monte oloroso" esperará a los visitantes, que de uno en uno irán penetrando en la habitación y con solemnidad tomarán de ese hisopo floral y trazarán amplias cruces sobre el muerto. Después solemnes y silenciosos irán a ocupar un lugar en alguna de las bancas que rodean la estancia.

Pocos minutos bastarán para romper con ese hieratismo circunstancial y la charla se reanudará para proseguir con calor y vivacidad hasta promediada la media noche, en que se retirarán a la cocina a desentumecer las piernas y calentar los cuerpos ateridos por tan quieta postura. Allí al calor de la lumbre y en el animado resplandor de las llamas, alguno recordará un chascarro, otro animado por el éxito obtenido por el antecesor dirá una adivinanza y esta animación en algunos encontrará un motivo para sacar las cartas y jugar una manito de pandorga, brisca, burro y un moderno y culto "suip".

A estas horas de la noche una vecina que ha venido a ayudar a los dolientes espumará la olla en que se cuece una cazuela espesa y donde escasamente flotan las "tumbas" (las presas de carne), e irá distribuyendo los platos calientes entre todos los que acudieron a acompañar en el velorio.

Las horas irán transcurriendo lentas y en el relente del clarear o en el segundo canto de los gallos, que es una hora más temprana, una "corrida" de café y pan moreno serán un buen refrigerio para calentarse por dentro.

Temprano en la mañana irá un "propio" a sacar el permiso donde el Civil para el entierro y otros diligenciarán otros detalles para la sepultación, adquiriendo de paso el género negro, la cachemira, para cubrir el cajón.

Algunos volverán a sus casas a descansar un momento y echar una pestañada preparándose para acompañar al difunto al cementerio.

Cumplidos los trámites civiles se procederá a depositar al difunto en su ataúd.

Antes se habrá procedido a arrancarle los tacos a los zapatos y cortarle los botones al traje (20). La ropa vieja se arrojará adentro y se acojinará la cabeza en ese blando sostén. (21)

Luego de clavado el cajón y estando en condiciones de iniciarse el cortejo se depositará sobre dos varas y se amarrará firmemente a ellas.

El doliente más próximo encabezará al grupo llevando en alto una cruz de madera que más tarde señalará el lugar de la sepultación, detrás vendrán los que sirven llevando sobre sus hombros por turnos de una "mita", al ataúd. Al final los encargados de las cabalgaduras.

Es en ese preciso instante, que se inicia el cortejo hacia el cementerio, cuando las mujeres dolientes, que habían perma-

(20) Esto se hace para que no se salga del cementerio y vuelva a la casa. Versión de Rosa Torres vda. de Esquivel.

(21) Se le sacan para que no sufra mucho. "Había una vez una madre que tenía un niño hombre ya crecido y se le murió. Lo enterraron bien elegante con botones por todas partes y anillos. Había pasado mucho tiempo y el joven se le apareció a la madre y le dijo que sufría mucho, por causa de los botones. Que él le daría coraje para que le sacara los botones con una tijera, pero sin topetarlo". Versión de Tránsito Rodríguez

necido en un confuso y silencioso arrinconamiento, manifiestan en una forma explosiva y a altas voces sus contenidos sentimientos.

Lentamente irá alejándose el grupo de los hombres y todavía distantes se oirán esas dolorosas imprecaciones.

De las casas vecinas irán saliendo nuevos cargadores y la ofrenda de coronas de papel en colores morado y blanco, que se depositarán sobre la cruz, por lo que el portador, la bajará para que sea insertada en el astil saliente.

Como en el cementerio ya estará abierto el sepulcro, todos concurrirán a desatar el ataúd de las parihuelas y mediante el empleo de algunos lazos que servirán de maroma se descenderá a la fosa. Es este un momento de recogimiento especial, se descubrirán los circundantes y con absoluta solemnidad irán arrojando a la fosa un puñado de tierra haciendo una cruz en estos movimientos.

Cumplida esta ceremonia se inicia la sepultación definitiva. A grandes paladas se arroja la tierra a la fosa en un apresuramiento que desdice con la medida y circunspección que inspiraban los actos anteriores.

Toman sus cabalgaduras en la puerta del cementerio y cada cual regresará a sus quehaceres habituales.

Los deudos seguirán en su duelo por 24 horas, recogidos en sus casas. Exteriorización de su dolor serán las grandes franjas negras de sus sombreros y las "divisas" que cosidas a sus ropas, serán una distinción observada rigurosamente por plazos generalmente prolongados.

Las mujeres de casa amarrarán sus cabezas con grandes paños negros cuyas puntas dejarán caer sobre la espalda.

(22) "Así se siente menos al difunto". Versión de Rosa Torres vda. de Esquivel.

Discurso de recepción del Académico don Jorge Iribarren Charlín *

POR

GUILLERMO FELIU CRUZ

Académico de Número

Un deber de solidaridad profesional para con mi colega de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, por una parte, y, por otra, la amistad con que distingo al Director del Museo Arqueológico de La Serena, Jorge Iribarren Charlín, son las circunstancias especiales que hacen muy grata para mí, dar cumplimiento al honroso mandato de la Corporación, de recibir en su seno al nuevo colega. Va a ocupar entre nosotros un sitio distinguido junto a los cultivadores de las ciencias auxiliares de la Historia, como especialista en las de Arqueología, Antropología y Etnografía, disciplinas que alcanzan hoy, en razón del imperio del snobismo de la moda, tan ruidosa difusión en sus banales cultivadores, singularmente en las mujeres que para conocer al hombre han creído descubrirlo en la Antropología.

Formado en la escuela del sacrificio que importa la adquisición del conocimiento, llevado por una vocación irresistible

* Leído en Junta Pública de 13 de junio de 1964.

del espíritu a la investigación de las culturas prehistoricas de Chile, nuestro colega es continuador de una gloriosa tradición en estas ciencias auxiliares, en las cuales José Toribio Medina, Tomás Guevara, Aureliano Oyarzún y Ricardo Latcham fueron los iniciadores de esta clase de estudios y los que orientaron la investigación. Cualquiera que sea el juicio científico riguroso que merezca la obra realizada por esos cuatro descubridores de la época prehistórica chilena, sus nombres, el ejemplo de seriedad que dieron y la abnegación que pusieron en los estudios, los constituye en los fundadores clásicos de los estudios de ese lejanísimo período. Nuestro colega es heredero de esa noble tradición. En ella se formó; en ella desarrolló y ajustó el espíritu científico; a ella le debe los fundamentos que han guiado la tarea del investigador, y así se ha sumado a una escuela de la cual es continuador de esclarecidos méritos.

Recorramos brevemente la existencia del investigador. Hay en ella un ejemplo de constancia. Las manifestaciones de una voluntad firme, de una ardiente fe en los resultados de la obra, la decisión resuelta para perseverar en estudios largos y sin meta a veces, y el idealismo, que se sobrepuso a los fracasos de la investigación, hacen de nuestro colega un valor en las ciencias de su afición. Pero, lo que define mejor su personalidad es la fuerza moral con que ha sabido mantener, sin vacilaciones, las aptitudes de su inteligencia.

Un poco más de medio siglo alcanza en edad nuestro colega. Nació en Santiago en noviembre de 1908. Serenense de viejos abolengos, los padres de nuestro colega pertenecían a esa sociedad que tan brillantemente se ha destacado en nuestra historia. Fueron ellos don Néstor Iribarren Aguirre y doña Elena Charlín Munizaga. El hijo cursó los estudios de la segunda enseñanza en Santiago, y debe decirse que la formación de su carácter fue moldeada en un colegio que ha dado centenares de distinguidos ciudadanos. El Liceo de Aplicación, cuando nuestro colega ingresó a él, tenía como Rector a un pedagogo eminente, Julio Montebruno, y maestros que formaron generaciones de gran valer. Recordemos a Manuel Guzmán Maturana, Raúl Ramírez, Teodoro Kausel, Pedro Humberto Allende, Juan

Meneses, Luis Pérez. Viven, para recordar esos brillantes días de la pedagogía chilena, Adrián Soto, Eugenio González, José Santos Erazo, Carlos Silva Figueroa, Matías González, Santiago Peña y Lillo.

Cuando obtiene el Bachillerato de Humanidades, ingresa a la vida universitaria de la de Chile para seguir Medicina. Luego cambia rumbos y pasa a la Católica a estudiar Derecho. Anotemos que ya en los años escolares se han despertado en nuestro colega las aficiones por la entomología y la botánica, iniciándolo en estas ramas de las ciencias naturales, maestros tan destacados como Carlos Pórter y Gualterio Looser. Los estudios universitarios los comparte con una modesta función administrativa en la Biblioteca Nacional, donde trabaja al lado del escritor venezolano, mi ilustre amigo Mariano Picón Salas. En el Archivo Nacional inicia, a la vez, algunos trabajos de investigación documental. Fueron estos años de la vida universitaria, de dispersión intelectual, de ensayos, de acomodamiento espiritual. Está en todos los movimientos culturales, en los literarios, en los políticos, en los musicales y aun en los revolucionarios que preceden a la caída de la dictadura de Ibáñez en 1931. En los días que siguieron a la acefalía gubernativa, cuando la ciudad quedó sin gobierno policial, nuestro colega, un estudiante de Derecho, fue Inspector del Tránsito y Juez de Policía Local.

Esos días alegres pasaron. Otros duros para ganarse la vida le obligaron a dejar los estudios universitarios para consagrarse a las labores agrícolas en un fundo de sus mayores, donde permaneció por espacio de 23 años. En la provincia de Coquimbo, en Hurtado, se hace campesino y es todo lo que en la vida rural se puede llegar a ser cívicamente: Juez de Distrito, Juez de Subdelegación, Regidor por dos períodos; Subdelegado, Practicante y Protomédico gratuito en la zona y poblaciones cercanas; y Comisario para la Comuna que levantó el Censo Económico. Fue también director de clubes y organizaciones y entre otras, de una Cooperativa de Consumo Popular. La vida campesina de nuestro colega y el ejercicio de esas funciones tan diversas, no lo alejaron del todo de las aficiones científicas de

su espíritu. Las observaciones que contiene el discurso de incorporación a la Academia, sobre la Perspectiva folklórica en el medio campesino del valle de Hurtado, en la provincia de Coquimbo", están realizadas directamente en ese medio geográfico, en el estrato social mismo que describe, y son las enhebraciones particulares y generales de las consideraciones sociológicas, la consecuencia de una investigación paciente de largos años, verificada en el terreno.

En 1937, se abre para nuestro colega un campo más vario para su espíritu y curiosidad intelectual. Da comienzo a los viajes a diversos países americanos, en comisiones oficiales o de estudio. A lomo de mula se dirige a la Argentina. Pasa al Paraguay y al Brasil, al Perú y Bolivia. Aquí se detiene para dar cumplimiento a la misión que debía llevar a cabo sobre asuntos de intercambio del comercio y distribución de artículos de primera necesidad. La misma misión la desempeñó en el Perú y mereció, por ambas, las congratulaciones del Embajador en Bolivia, Benjamín Cohen y Luis Subercaseaux. En 1942, emprende nuevos viajes a Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay. Al Perú vuelve en 1944. Son estos viajes, como aquellos otros, de alcance de información comercial y cultural, y siempre, aun en el caso de los oficiales, hechos en carácter *adhonorem*.

De estas incursiones al mundo extranjero, es útil destacar las que nuestro colega ha emprendido por asuntos exclusivamente relacionados con su especialidad, porque éstos, al mismo tiempo que le han permitido las vinculaciones profesionales de tanto interés para el intercambio intelectual personal, han sido extremadamente provechosos para las ciencias antropológicas, arqueológicas y etnográficas. Una permanencia en Lima ocasionada por una comisión *adhonorem* del Ministerio de Agricultura en 1946, le permitió dictar conferencias sobre la agricultura precolombina. Este fue el primer trabajo de nuestro colega sobre esta ciencia. En ese mismo año visita el Ecuador y Colombia. Lleva la representación del Museo Arqueológico de La Serena y se dedica al estudio de los museos. A la Argentina va en varias ocasiones. Estudia las colecciones arqueológicas de los museos de Tucumán, Córdoba, Santiago del Estero, La Rio-

ja, Catamarca, Mendoza y San Juan. En cada uno de estos centros culturales, da a conocer el estado en que se encuentran en Chile los materiales de esas ciencias.

Un hito definitivo en su carrera de hombre de ciencia es para nuestro colega el año 1954. Ingresa entonces a la Administración Pública como Director del Museo Arqueológico de La Serena. Este Museo había estado bajo la dirección de otro eminente investigador que ha prestigiado altamente los estudios de este género. Me refiero a Francisco Cornely, cuya obra tiene alcance respetable en el mundo entero. La vida de nuestro colega desde entonces ha sido activísima. Integra comisiones de estudios de la Universidad de Chile en los años de 1955 a 1958; viaja a la Isla de Pascua y San Pedro de Atacama; con una beca de la Organización de Estados Americanos estudia en Méjico la estructura de los museos y arte barroco de ese país; la franquicia de esa misma beca por extensión, le permite viajar a los Estados Unidos. En 1961, concurre al Congreso Internacional de Arqueología de Arica, y en 1962, viaja al Perú y al Brasil por la región amazónica.

Naturalmente no cabe, dentro de los límites de este acto oficial de la recepción del nuevo académico, hacer un estudio detallado de la producción suya como investigador de las ciencias de su especialidad, en Arqueología, Etnografía y Folklore. Repartida esa producción en varias revistas, como la del *Museo y Sociedad Arqueológica de La Serena*, la *Revista Universitaria* de la Universidad Católica, la *Revista del Museo Histórico Nacional*, la *Revista Geográfica de Chile*, los *Anales* de la Universidad Católica de Valparaíso, la de *Arqueología Chilena*, órgano del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, la *Revista Arte* (U. de Chile), más de cien artículos de prensa y otro considerable número de folletos, lo que se destaca muy nítidamente en esta fecunda producción científica es la seriedad del método, la objetividad de las conclusiones, la imaginación coordinadora de los atisbos, y la reposada cuanto inflexible sagacidad para penetrar más allá de los yacientes objetos culturales sometidos a la crítica de una inteligencia clara como la de nuestro colega.

Al frente del Museo que dirige en La Serena ha desarrollado nuestro colega una labor que ha hecho de ese establecimiento el centro de toda actividad intelectual de la ciudad y de la provincia de Coquimbo. Ha cumplido y cumple así la misión social que corresponde dentro del concepto moderno a los museos. La verdad es que es preciso reaccionar para que estos centros culturales asuman un nuevo sentido de vida, se dinamicen, cumplan su labor renovándose, atraigan público, interesen por sus exhibiciones cíclicas, particulares de hechos o sucesos, ilustren con conferencias, den a conocer sus colecciones, fomenten, en fin, una afición por visitarlos que hoy nos parece no se realiza en la medida en que pudiera hacerse.

¿Cuál es, en efecto, la actual situación de nuestros museos? Vegetan en la pobreza. Este es el hecho de fondo que inmoviliza las iniciativas y más todavía cuando el personal que los tiene a su cuidado vive casi en la miseria. Pero el tiempo acumuló en ellos riquezas que se encuentran confundidas con materiales sin valor, en locales maravillosamente inadecuados para la exhibición funcional. Sin embargo, y a pesar de todo lo que hay en contra para hacer de ellos un organismo vivo, ¿no es posible destacar lo permanente en su real valor que poseen nuestros museos en una o dos salas acondicionadas expresamente para despertar el estudio y la ayuda de individuos y de instituciones particulares? He aquí un plan esbozado por nosotros hace mucho tiempo y que no he podido realizar como ha sido mi ambición.

Nuestro colega ha realizado dentro de las mayores dificultades y privaciones este plan. Funcionario modelo, moralmente identificado con su cargo, el cual ama por la ciencia que cultiva y por lo que el Museo representa como una cédula de la cultura nacional; estudioso ejemplar, hombre de ciencia, patriota y abnegado ciudadano, la Academia al llamar a colaborar a sus tareas a Jorge Iribarren adquiere un elemento de mérito y de primera categoría. Le deseo que vea en esta Academia su hogar de trabajo y el sitio donde encontrará buenos amigos.

He dicho.

Apéndice

Bibliografía de Jorge Iribarren Charlin

I.— Instituciones de las cuales es miembro.

Academia Chilena de la Historia, Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Académico correspondiente de la Academia Chilena de Historia Natural (Universidad Católica de Chile), Director Técnico de la Sociedad Arqueológica de La Serena, miembro correspondiente de la Sociedad Antropológica Argentina, Sociedad Argentina de Americanistas, Sociedad Boliviana de Americanistas, The Society For American Archaeology, Sociedad Mexicana de Antropología, Asociación Chilena del Folklore, etc.

II.— Contribución a las Ciencias Antropológicas.

La descripción de diversas áreas arqueológicas: Valle del río Huasco (25 - 1955), Valle del río Copiapó (29 - 1958), área arqueológica del norte de La Serena - Gualcuna y Piritas (10 - 1959), Valle del río Hurtado (2, 3, 7, 18, 20, 21, 22, 24, 26, 27, 28, 30, 32, 35, 40, 44, 46), ha permitido clarificar el panorama de la ocupación humana precolombina en importantes sectores de la región. Estableció su ordenación cronológica y las posibles vinculaciones que tuvieron las diversas culturas, señalando sus características relevantes y cuales son las diferencias con las que le precede o siguen en desarrollo histórico de las regiones estudiadas.

Trabajos de la misma naturaleza sobre otras áreas: Departamento de Combarbalá, litoral sur de Coquimbo, área de la provincia de Maule se cuentan entre los trabajos que ya realizados en el campo de las investigaciones pronto se redactarán para su publicación.

Un especial énfasis en la obra editada es lo referente a una cultura de tipo formativo, la cultura de El Molle. Las investigaciones hechas en el valle de Hurtado, en diversos sectores del valle de Elqui, valle de Huasco, Copiapó, Combarbalá e Illapel permitieron dilucidar numerosos aspectos que permanecían sin esclarecer al mismo tiempo que definieron nuevas etapas de su desarrollo y las vinculaciones con culturas marginales y otras alejadas de nuestras fronteras.

Investigaciones realizadas exhaustivamente en archivos de diversos países y la experiencia valiosa recogida en las investigaciones de campo en Chile y otros países: Argentina, Perú y Bolivia permitió reunir los antecedentes para la publicación de monografía sobre la dispersión continental entre los pueblos

primitivos, de un adorno ubicado en los labios. Estableciéndose las razones que ordenen estas costumbres, el origen de su tradición, la línea de su desarrollo, la cronología de su uso y la respectiva dispersión geográfica de las costumbres, llegándose finalmente a conclusiones teóricas sobre un poblamiento neolítico americano.

Los trabajos publicados sobre inscripciones rupestres en número considerable ha significado catalogar las manifestaciones ideográficas - estéticas y religiosas de los pueblos de diversas regiones del país y sus respectivas vinculaciones de tiempo y espacio.

La descripción monográfica de ciertos elementos arqueológicos consistentes en objetos de piedra de forma geométrica pura existentes en una zona reducida y con especial frecuencia en Huentelauquen y su correlación con determinados factores culturales de California ha permitido rebasar los límites geográficos del país y despertar el interés de los investigadores científicos de otros países hacia esa problemática.

En un campo cultural anexo se ha preocupado de la música precolombina y de sus instrumentos.

Y en el de las vinculaciones transpácificas ha descrito algunas clavas ceremoniales que entran en el terreno teórico de una hipótesis de tales concepciones.

En otro orden de estudio e investigación, durante algunos años tuvo periódicas preocupaciones por los problemas que atañen a las ciencias folklóricas. Numerosos estudios ha realizado sobre el folklore coquimbano, ellos constituyen importantes y voluminosos archivos.

Muy escasas muestras se han publicado. Capítulo de un libro sobre folklore de Hurtado, se reúne ahora, en el discurso académico que se presenta.

III.— Publicaciones, Arqueología, Etnología y Folklore.

1.— Revista del Museo y Sociedad Arqueológica de La Serena.

- 1.— 1945 — Bosquejo sobre las culturas precolombinas en el Perú y Bolivia.
- 2.— 1947 — Los petroglifos del valle del río Hurtado.
- 3.— 1949 — Casa de piedra en San Pedro Viejo.
- 4.— 1949 — Paradero indígena del Estero de Las Peñas.
- 5.— 1950 — La urna de Chillepín y algunas correlaciones arqueológicas.
- 6.— 1952 — Apuntes sobre Arqueología de la Provincia de San Juan (Argentina).
- 7.— 1953 — Petroglifos de las estancias Laguna y Piedras Blancas (río Hurtado).

- 8.— 1956 — Arqueología en Guanaqueros.
- 9.— 1957 — La flauta de Pan y otros instrumentos indígenas.
- 10.— 1959 — Las poblaciones indígenas en el área de la Provincia de Coquimbo
- 11.— 1959 — Arqueología en el Norte de Coquimbo (área de Gualcuna y Piritas).
- 12.— 1959 — Nuestro ex Director (nota bibliográfica).
- 13.— 1960 — Síntesis de los estudios antropológicos en la zona.
- 14.— Yacimientos de la Cultura del anzuelo de concha en el litoral de Coquimbo y Atacama.

II.— Notas del Museo Arqueológico de La Serena

- 15.— 1955 — Los últimos constructores de balsas de cuero de lobos

III.— Contribuciones del Museo Arqueológico de La Serena

- 16 — 1961 — La cultura de Huentelauquen y sus correlaciones.

IV.— Revista Universitaria - Universidad Católica de Chile.

- 17.— 1948 — El bezote y su dispersión geográfica.
- 18 — 1949 — Una interesante colección arqueológica de Ovalle.
- 19.— 1951 — Casa de piedra en la quebrada de Minillas (valle del río Hurtado).
- 20.— 1951 — Dos mere okewa en un cementerio diaguita del valle de Elqui.
- 21.— 1952 — Nuevos hallazgos de la cultura de El Molle.
- 22.— 1953 — Revisión de los petroglifos del valle del río Hurtado.
- 23.— 1953 — Un hacha de piedra de forma no común.
- 24.— 1954 — Los petroglifos de las estancias de Zorrillas y Las Peñas en el Departamento de Ovalle y una teoría de vinculación cronológica.
- 25.— 1954 — II Revisión de los petroglifos del valle del río Hurtado.
- 26.— 1955 — Arqueología en el valle de Huasco.
- 27.— 1955 — III Revisión de los petroglifos en el valle del río Hurtado.
- 28.— 1957 — IV Revisión de los petroglifos en el valle del río Hurtado.
- 29 — 1957 — Nuevos aportes sobre la Arqueología de la cultura de El Molle.
- 30.— 1958 — Arqueología en el valle de Copiapó.
- 31.— 1960 — V Revisión de los petroglifos del valle del río Hurtado.

32.— 1961 — Ensayo de interpretación del arte indígena Diaguita Chileno.

V.— Revista del Museo Histórico Nacional.

33 — 1956 — Alfarería con decoración incisa en el área cultural diaguita.

VI.— Revista Geográfica de Chile.

34.— 1954 — (en colaboración con B. Cathalifaud). Excursión arqueológica a la estancia de Marquesa.

VII.— Anales de la Universidad Católica de Valparaíso

35.— 1959 — La dispersión mundial de las costumbres deformantes

VIII.— Arqueología Chilena-Centro de Estudios Antropológicos.
Universidad de Chile

36 — 1958 — Cultura de El Molle.

IX.— Revista de Arte - Universidad de Chile.

37.— 1961 — El Museo Arqueológico de La Serena.

X.— Tiradas aparte del autor.

38.— s/f — Arqueología en la provincia de San Juan - República Argentina.

39.— s/f — Los hallazgos arqueológicos en la cordillera de Linares.

XI.— Arqueología Boliviana - Biblioteca Paceña — Alcaldía
Municipal - La Paz - Bolivia

40.— 1957 — Dispersión de formas tiahuanacoides.

XII.— Runa - Instituto de Antropología - Universidad de Buenos
Aires.

41.— 1957 — Una figurilla de barro del área diaguita chilena.

XIII.— American Antiquity - Salt Lake City - Utah - U. S. A.

42.— 1962 — Correlations Between archaic cultures of southern California and Coquimbo, Chile.

XIV.— Khana - La Paz - Bolivia.

43.— 1962 — El Período Precerámico de Chile y Bolivia.

XV.— Trabajos presentados al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica y Cuadro cronológico del Area Andina Meridional.

47.— 1961 — Cultura de El Molle.

48.— 1961 — Cultura diaguita chilena.

XVI.— Libro.

49.— 1950 — Notas preliminares sobre la dispersión continental de un adorno labial: el bezote, labret o tembetá.

XVII.— Museum. Revista publicada por la Unesco, París.

50.— 1959 — El Museo Arqueológico de La Serena, vol. XII, N.º 4, p. 213, 4 fotografías.

XVIII.— Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía.

“Vinculaciones de los Aborígenes Argentinos con los de los países limítrofes”, 11 al 15 de noviembre de 1957. Buenos Aires.

51.— 1962 — Relaciones entre las culturas Diaguitas de Argentina y Chile, Tomo I, p. 110 - 127.

IV.— Artículos de Prensa.

1.— Casa de piedra en la quebrada de Minillas.
La Provincia (Ovalle) 29 de agosto de 1953.

2.— Casa de piedra en San Pedro Viejo.
El Día (La Serena) 12 de febrero de 1950.

3.— Excursión Arqueológica por la costa - Puerto Aldea - Limarí.
El Día, 4 de marzo de 1956.

4.— Excavaciones en quebrada de Pinte (Vallenar).
El Día, 4 de mayo de 1955.

5.— Exploraciones arqueológicas en Huasco Bajo.
El Día y El Noticiero Huasquino, 30 de diciembre de 1955.

6.— Excursión Arqueológica a Tuquí y Punitaqui.
El Día, 30 de abril de 1957.

7.— Una serie de interrogantes en investigaciones del Loa.
El Día, 1.º de diciembre de 1955.

8.— Un pueblo indígena en el valle de Huasco.
Noticiero Huasquino, 19 de mayo de 1956.

- 9.— Exploración arqueológica en Combarbalá.
El Día, 30 de octubre de 1956.
- 10.— Expedición arqueológica a Piritas y alrededores.
El Día, 26 de enero de 1956.
- 11.— Excavaciones del Museo en Huanaqueros.
El Día, 11 de agosto de 1955 y 26 de mayo de 1956.
- 12.— Investigaciones Arqueológicas en Vallenar.
El Día, 18 de febrero de 1955.
- 13.— La gallina araucana.
El Día, 15 de abril de 1956.
- 14.— Exploraciones arqueológicas de la Sociedad Arqueológica en 1956.
El Día, 12 de mayo de 1956.
- 15.— 12 Días de investigaciones en la Isla de Pascua.
El Día, 18 de febrero de 1958.
- 16.— Minas de origen incaico en Almirante Latorre.
El Día, 10 de abril de 1958.
- 17.— Paul Rivet.
El Día, 27 de marzo de 1958.
- 18.— Paradero indígena del estero de Las Peñas (Ovalle).
El Día, 19 de febrero de 1950.
La Provincia (Ovalle) 28 de febrero de 1950.
El Agricultor del Norte, 2 de marzo de 1950.
- 19.— Cementerio indígena en Caleta Arrayán.
El Día y Noticiero Huasquino, 6 de febrero de 1956
- 20.— Antiguo cementerio indígena en La Herradura.
El Día, 18 de octubre de 1957.
- 21.— Excursión Arqueológica a Totalillo.
El Día, 6 de abril de 1957.
- 22.— Museo Arqueológico de La Serena.
El Día, 6 de abril de 1957.
- 23.— Hallazgos arqueológicos en Linares.
El Día y Noticiero Huasquino, 26 de abril de 1956.
- 24.— Exploración arqueológica a la provincia de Atacama.
El Día, 24 de mayo de 1958.

-
- 25.— Arqueología en San Juan - República Argentina.
El Día, 13 de junio de 1958.
 - 26.— La Totorita.
El Día, 19 de julio de 1958.
 - 27.— Los petroglifos.
Boletín del Liceo de Hombres de La Serena, noviembre de 1955.
 - 28.— El hombre prehistórico.
Boletín del Liceo de Hombres de La Serena, 1954.
 - 29.— Sacsaihuamán.
Revista Geográfica Americana (Buenos Aires, mayo de 1949).
 - 30.— Excursión arqueológica a la cordillera del río Hurtado.
Revista Geográfica Americana, Buenos Aires, julio de 1949.
 - 31.— Los últimos constructores de balsas de cueros de lobos.
Revista Geográfica Americana, Buenos Aires, mayo de 1956.
 - 32.— Canoa usada en pueblos de cultura primitiva encontrada en Los Choros.
El Día, 9 de septiembre de 1958.
 - 33.— J. Emperaire.
El Día, 13 de diciembre de 1958.
 - 34.— Arqueología en Gualcuna y Piritas.
El Día, 13 de diciembre de 1958.
 - 35.— Excursión Arqueológica al litoral sur de Coquimbo.
El Día, 9 de marzo de 1961.
 - 36.— Mineralogía indígena regional.
Revista Escuela de Minas de La Serena, agosto de 1960.
 - 37.— Investigación arqueológica en La Totorita.
El Día y La Prensa (Copiapó), 16 de marzo de 1961.
 - 38.— Monedas acuñadas en el claustro de San Francisco.
El Día, 11 de septiembre de 1955.
 - 39.— Culturas precolombinas en Coquimbo.
Revista del Liceo de La Unión, 1959.
 - 40.— Hallazgos arqueológicos en El Pangue.
El Día, 18 de abril de 1961.
- V.— Artículos sobre Folklore.
- 1.— Usos regionales en las circunstancias del parto y puerperio.
S/f.— Boletín Asociación Folklórica Chilena N.º 1.

2. — Chapilca, un pueblo telar.
Arte popular chileno - Universidad de Chile, 1959.
3. — Figurillas con pasta de duraznos en el valle de Elqui.
Arte popular chileno - Universidad de Chile, 1959.

VI. — Notas bibliográficas.

Algunas notas bibliográficas se han publicado en la Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile). Revista Chilena de Historia y Geografía y en American Antiquity (Society for American Archaeology, U. S. A.) donde tiene a su cargo los resúmenes bibliográficos de toda la Arqueología que se publica sobre Chile.

VII. — Conferencias.

Concepción - Paraguay.

Escuela Normal de Concepción.

Visión de Chile. Su organización, sus realidades económicas, su cultura.

Buenos Aires - Argentina.

Sociedad Argentina de Americanistas.

Un elemento cultural, el bezote y su dispersión mundial.

Santiago.

Museo Histórico Nacional.

Un adorno en los labios como elemento cultural precolombino en América.

Universidad Católica de Chile.

Las culturas precolombinas del norte chico.

Universidad de Chile.

Méjico de ayer y hoy.

Valparaíso.

Universidad Católica de Valparaíso.

Méjico, su cultura y tradición.

Las costumbres deformantes en América.

Lima - Perú.

Universidad de San Marcos - Museo Arqueológico.

Las culturas precolombinas en Chile.

Río de Janeiro - Brasil.

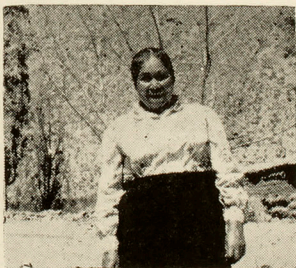
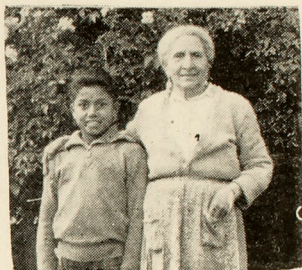
Universidad Nacional - Museo de Ciencias Naturales.

Las culturas precolombinas en Chile.

Méjico - Ciudad de Méjico.

Escuela de Antropología - Museo Arqueológico.

La Isla de Pascua. Revisión de su prehistoria.



COLABORADORAS EN EL FOLKLORE DE HURTADO:

TRANSITO RODRIGUEZ TORRES

SOFIA GONZALEZ MUNIZAGA DE PASTEN (F. EN 1964).

JULIA GALLARDO DE ARREDONDO (F. EN 1964).

JUANA SANTANDER.